

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José Costa Rica, domingo 31 de octubre de 1909. | Año I—No. 3

EDITORES:

J. Elias Hernández

José M.^a Jiménez

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0-25

Avisos, precio convencional.

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

**A los obreros de Costa Rica
¡Limpiemos la bandera!**

Antes de comenzar el grandioso miting liberal celebrado en "La Arena" por más de mil personas, se presentó el español Enrique Goicoechea en el salón respectivo, acompañado de otros señores, dispuestos á impedir á todo trance la reunión de esa noche. Como uno de los obreros allí presentes reconociera al prestamista cuya sola presencia allí era una provocación NO IMPEDIDA POR LA AUTORIDAD, el intruso DESCARGÓ SU MANO SOBRE EL ROSTRO DEL OBRERO. Promovido así un lance colectivo y para triunfar en él más fácilmente, Goicoechea DISPARÓ LOS CINCO TIROS DE SU REVÓLVER sin respetar la presencia de las señoras y señoritas que á esa hora estaban ya instaladas en los asientos á ellas destinados. Los tiros del asaltante pegaron en el techo, no por su voluntad sino por la de un brazo fuerte que sosteniendo el suyo, desvió la dirección de los disparos.

Este hecho por su trascendencia en las actuales circunstancias, cuando por gestión del elemento oficial español SE RESTRINGIÓ HASTA DONDE HUMANAMENTE FUE POSIBLE EL DESARROLLO DE LA MANIFESTACIÓN, no puede quedar sin la enérgica sanción del país.

Prohibieron por medio del Gobierno la participación de los profesores en el miting, esos profesores que más obligados estaban á alentarlos y con más fuerte y carñosa convicción lo hubieran impulsado por razón del al-

to ministerio de su labor educativa. Prohibieron también por medio del Gobierno la manifestación que se proyectaba hacer en honor de la PRENSA LIBERAL DE COSTA RICA. ¿Y querían impedir también á viva fuerza la reunión dentro del local destinado al efecto?

Inaudita petulancia que tiene su legítimo fundamento en la falta de entereza de nuestros gobiernos, que han entregado nuestro suelo y nuestras libertades á la invasión forastera.

Ya es preciso que tal anomalía tenga remedio. Bien está que el suelo de Costa Rica sea propicio á todos los elementos que de fuera nos traigan moralidad y energía, fuerza y trabajo; pero que no se convierta por eso en feudo extraño, y que él sea TAMBIÉN PARA LOS COSTARRICENSES.

Los obreros de Costa Rica hemos recibido una terrible afrenta que es preciso lavar á todo trance.

Si dejamos pasar esta ocasión como tantas otras, mañana no tendremos derecho alguno á alzar nuestra protesta y seremos merecedores de la ignominia que nos venga.

El español que tal ofensa infirió á los trabajadores y que ATENTÓ Á MANO ARMADA CONTRA UN DERECHO DE NUESTRA CONSTITUCIÓN, debe ser expulsado de aquí por EXTRANJERO PERNICIOSO.

Veremos si el Gobierno es realmente imparcial, ó si tuvo razón Billo cuando dijo: "No celebremos ya más con pomposos festejos el quince de Setiembre. Aún mandan en Costa Rica, como en los primeros tiempos de la Colonia, los Virreyes españoles."

San José, 24 de octubre de 1909.

Luis Mesén, Emiliano Carazo, Gregorio Soto Q., José M.^a Jiménez H., Alfredo Mesén, R Sáenz, Pedro M. Martínez, Vicente Vargas G., Emilio Madriz, Ramón Cordero, Mariano Solano, Juan A. Gómez, Lesmes Sáures, Octavio Montero, José Alfaro, Aristides Rodríguez A., J. Monge C., Adán Jiménez, Francisco Arias A., Ezequiel Arias, Carlos Ulloa.

¿Tiene Costa Rica conquistada su independencia?

El día 23 del corriente, cuando la manifestación en La Arena á favor de Ferrer, víctima de las intrigas del jesuitismo español, se nos privó de la asistencia de los profesores de Colegio y del paseo público, pacífico y sin armas, por la calle pasando por delante de "La Prensa Libre", "La Información" y "El Noticiero".

Ahora bien: como esta prohibición se nos hizo á petición del Cónsul español, nos hace dudar de nuestra independencia al ver que lo mismo tenemos que acatar órdenes del rey de España, dadas por medio de su Cónsul, como dadas por medio de un Presidente que nombremos creyendo que realmente nos iba á gobernar él. En este caso cabe preguntar, ¿quién gobierna en Costa Rica? ¿Es el Rey de España ó es á nuestro presidente á quien tenemos que obedecer?

Deseamos saber á qué atenernos á este respecto para cuando se presente el nuevo período de elecciones saber si nos conviene más nombrar un Presidente nacional ó importar de España (libre de derechos de Aduana) un Virrey que venga á gobernarnos de hecho y no á medias, y en este caso dejar de celebrar el 15 de setiembre como hemos venido haciendo hasta aquí y cambiar nuestro himno nacional por la marcha real española.

Si de aquí saliera gente armada para España estaría bien que nuestro Gobierno lo prohibiera como lo hace hoy respecto de Nicaragua, previo pacto celebrado en Corinto.

Cuando la guerra de Cuba para su independencia de España, se establecieron en toda la América muchos clubs para practicar la caridad enviando socorros á las víctimas de aquella guerra (guerra que se podía haber evitado dando la autonomía á su debido tiempo conforme lo prometido en el pacto del Zanjón del 78) sin que ni el Cónsul ni San Cónsul lo pudiera impedir, ¿por qué? porque como Re-

pública independiente (si es que realmente lo somos porque ya lo dudo) tenemos perfecto derecho á ser dueños de nuestro pensamiento mientras no salgamos de nuestras fronteras á invadir fronteras ajenas.

OIROGERG OTOS Q.

Realidades

Era un sábado.

Apenas se divisaban por el Oriente los hermosos rayos solares, cuando ya se oía en las calles el murmullo de los trabajadores, que caminaban con pasos lijeros á sus respectivos trabajos; al mismo tiempo que los pajarillos entonaban himnos de gloria á la Naturaleza y saludaban al nuevo día.

Por todas partes se veían pasar los obreros que caminaban alegres á sus talleres, pensando en que era sábado, el día de recojer sus pequeños salarios, después de una semana de fatigas bastante mal recompensadas.

Dos horas después, se veía otro nuevo pasar de gentes, un tanto soñolientas, que marchaban con pasos lentos, para ir á calentar los asientos de las oficinas.

Por todas partes no se oía más que los ruidosos sonidos que producían los trabajadores. Aquí se oía el sonoro tañido del yunque, donde el herrero forjara un pedazo de acero, que á cada golpe se iluminaba su cara sudosa por un resplandor de chispas rojizas; más allá se veía á un hombre trepado en una cumbrera, ajustando las piezas de madera que habían de servir de habitación talvez para algún rico; por otro lado se oía también el sonoro tañido de la cuchara que vibraba cuando el albañil cortaba los ladrillos que le habían de servir para levantar una de las paredes del edificio; por otro lado se veía un pobre zapatero apurado en concluir un par de botas de charol de uno de los del círculo de privilegiados y que habían de servir para estrenarlas esa misma noche en un baile en el Teatro Nacional.

Y así, por ese mismo orden de cosas, continuaban todo el día los trabajadores en sus penosas labores.

El sonido del riel anunció las cinco de la tarde; los obreros del taller se aglomeraron á la ventanilla por donde se veía al otro lado, sentado, el patrón, arrugando la frente y sacando las cuentas de los salarios, y á pesar de que le quedaba una inmensa utilidad, y aunque él comprendiera que explotaba vilmente á los trabajadores, todavía hubiera querido explotarlos

más, según es el espíritu de ambición y de mala fe de los patronos; pero no le quedaba más recurso que pagar malamente á sus pobres operarios, pues si les rebajaba más sus salarios, de seguro se le hubieran sublevado y no le trabajarían más, siendo esto un gran perjuicio para sus repletos intereses.

Fué llamando á uno por uno á sus operarios y les tiraba sus salarios como si fuese una limosna que se le daba al pobre trabajador y no la poca recompensa de su continuo trabajo de la semana.

Salieron todos contentos para sus casas donde de seguro los esperaban sus esposas y sus hijos con los brazos abiertos para brindarle mil caricias y así recompensar y aliviar las fatigas del buen padre de familia que trabaja para mantener sus hijos.

Algunos de ellos, pensando en que su salario no les alcanzaba ni para cubrir los gastos de la semana, entraban á la taquilla á tomarse un poco de licor, para disipar de su alma los sufrimientos que llevaban, y que los desesperaba al ver que trabajaban toda una semana y que ni siquiera les alcanzaba su salario para cubrir sus principales necesidades. Otros continuaban su camino pensando en que ese dinero que llevaban en sus bolsillos, iba á ser trasladado dentro de poco tiempo, á las manos del dueño del establecimiento de la esquina, donde sacaban la provisión de toda la semana, y que el bueno del señor se las daba al crédito. Otros pensaban en que aquel salario sería para el dueño de la casa en que habitaban y que de seguro vendría esa misma tarde, á exigirles el pago adelantado de la quincena que principiaban, y que si no se le pagaban ese mismo día, de seguro que iban á ser despedidos ó les embargarían su pequeño mobiliario.

Venía el domingo y la mayoría de los trabajadores salían á buscar un rato de distracción y de alegría, pero metíanse las manos entre los bolsillos y no encontraban ni un céntimo con qué divertirse. ¡Qué desgracia! Aquel placer y aquella alegría que salían á buscar, se trocaba en amarguras y en terribles sufrimientos, pensando en que llegaría un nuevo día y que tendrían que volver á las mismas tareas, sin encontrar nunca un alivio.

Y mientras aquellos sufrían, otro grupo, pero un grupo diferente, un grupo de privilegiados, se divertían tranquilos en un café, tomando champagne y fumando buenos tabacos, gozando de los mejores y más agrada-

bles placeres de la vida, sin acordarse siquiera que mientras ellos gastaban vilmente el dinero en sus caprichos, estaban también muchos pobres padres de familia, buscando un pedazo de pan para llevarlo á sus hijos.

FRANCISCO ARIAS A.

Limón, 24 de octubre de 1909.

Sr. don J. Elías Hernández

Secretario de la "Sociedad de Trabajadores"

Muy señor nuestro:

Hemos sabido que algunos obreros han organizado la "Sociedad de Trabajadores" con el objeto de mejorar la condición del obrero "despertando en sus miembros el hábito de la economía y cultivando el sentimiento de fraternidad". También sabemos que la Sociedad no pertenece á ningún bando político ni profesa religión determinada y que sus miembros están en libertad para profesar ó nó cualquier credo político ó religioso.

La idea del obrero unido al obrero para ayudarse mutuamente es muy hermosa.

Creemos que las contiendas electorarias, los bailes y otras celebraciones han sido la causa de la muerte prematura de otras asociaciones de trabajadores, y nos alegramos al saber que esta nueva sociedad ha previsto el peligro y se ha organizado de manera indisoluble; á lo menos así lo creemos.

Sírvase contarnos entre los miembros de la Sociedad.

De Ud. attos. S. S.,

Pedro Muñoz, Alejandro Chacón Q., Rubén Muñoz, Santiago Patiño, León Pereira, José Joaquín Torres Barquero.

Los Obreros

Son los héroes del trabajo y del pensamiento. Ellos que construyen los suntuosos edificios donde el burgués se recrea con lo que no le pertenece. Ellos, los cimentadores del decantado progreso de las naciones; ellos, repito, son los que tienen derecho á hablar muy alto, á sancionar y no otorgar con su tácita humildad que se le restrinja y someta á la triste y miserable condición de esclavos del pensamiento.

Los obreros, los eternos luchadores, los que miran con repulsión el servilismo y viven recreándose en un panorama de decepciones é injusticias, van á emprender una obra titánica,

una lucha terrible, dignificada con la verdad.

Con su pluma se enfrentarán á la fuerza y al dinero y con ella se forjarán talvez, más y más la miseria de su hogar cuando quieran emitir libremente sus ideas y que resplandesca la verdad, como el sol, para que ilumine los cerebros atrofiados por el fanatismo y la ignorancia. Y eso no conviene á los explotadores de energías, ni á los que fabrican leyes; ni á los que estudian un plan de construcción de cárceles donde se le priva de la libertad al proletario, al trabajador, porque el hambriento solamente no tiene derecho á robar.

Se captarán la antipatía si su prensa, que es vocero de la clase trabajadora, no la orla con ramilletes de felicitaciones á los reyes del poder y del dinero, si no gastan inútilmente su tiempo en adular á los que no han hecho más que cumplir con su deber y se concreta á sancionar los malos hábitos, los lujos que chorrean vergüenza y los crímenes que en las noches del misterio permanecen ocultos porque una consideración social lo exija.

Llevarán consigo el epíteto de imbéciles porque se oponen á las miserias humanas aunque en sus atalayas ondée el estandarte del derecho y la razón, porque independientes, sacrificando honores é intereses que les amordacen, obedecen únicamente á los dictados de su conciencia porque quieren que haya sanción y se esclarezca la verdad para lenitivo de los oprimidos, de los explotados.

Y como no podéis ver con glacial indiferencia, todo aquello que va en pugna con vuestros buenos sentimientos sin protestar, tendréis que ser los héroes del trabajo y del pensamiento. ¡Yo os admiro!

LESMES SÁUREZ

Las diferencias sociales y el Director de "La Prensa Libre" Mea culpa

Hice mal cuando, á propósito del último burdo ataque de *La Prensa Libre* á la labor de *Mazelin*, pregunté al Director de ese periódico si quería que los trabajadores volvieran á ocuparse de él por la prensa. Hice mal porque, si bien es cierto que con eso debió recordar aquel señor que la condición moral de algunos individuos les veda la intromisión en ciertos asuntos, y aun debiera impedirles presentarse nunca ante el respeto público, también lo es que para cumplir mi deber en pro de aquella labor debí no

haberme parado á medir la estatura moral de quien la atacaba; que es así como han de llenarse siempre los deberes: sin mirar delante de quiénes se hace.

Y no habría tenido entonces que detenerme á enderezar la dañina intención que va torciéndolo todo, al iniciarse no más la discusión promovida quizá tan sólo con el propósito de que no siguiera *Mazelin* haciendo sus APUNTES.

Hice mal también cuando le ofrecí á mi contrincante como una ventaja la semanal publicación de los artículos que él podía refutar diariamente; porque la grandeza de mi convicción podía llenar de sobra, en cada una el defecto de las veces; y obligaba de igual modo la espléndida generosidad que ahora me abruma: esa generosidad, de tiempos conocida, con que el Director de *La Prensa Libre* me brinda las columnas de su periódico para que trate con él sobre el "odio de clases" que ha existido siempre de parte de sus defendidas y que él mismo está ahora alimentando torpemente en todas.

Sólo que esa generosidad es una de las virtudes de raposa que campan en *La Prensa Libre*; la misma que tanto recuerdan y pregonan hasta en el otro lado de los mares los explotados de la imprenta; la misma que van significando por allí no pocos femeniles encantos marchitos en una fatiga sin recompensa y por una seducción impune; la misma por la cual quizá llore todavía quién sabe en qué rincón de la tierra un pobre hombre despojado de sus bienes y sustituido en el íntimo afecto de su esposa; esa generosidad que acaba de merecer la modificación de una ley cuya injusticia reconoció con oportunidad el de ellos maestro Zambrana; esa generosidad que al Director de *La Prensa Libre* hace llamarse él mismo "Lápiz Azul de la bella literatura nacional," y que le permite sostener sin gastos el plagado periódico de que es dueño; esa virtud que yo desprecio, quizá porque me siento de igual modo incapaz de practicarla y de someterme á ella.

Sí, señor: desdeño el honor de escribir en *La Prensa Libre*, y me duele de la torpeza con que lo he hecho en otros periódicos. Pero ya que el Director de aquél me advierte—juzgando quizás que la labor de MAZELIN planteó un problema—"que es conveniente que las cuestiones sociales que se plantean se diluciden, y también que se aclare el por qué de odios personales," voy á hacerlo en este campo, que es el propicio á la inteligencia plebeya; en este periódico de

los trabajadores, que es el único que puede acoger lealmente mis escritos, libre como es de indecorosos compromisos y de obligaciones sociales; en este vocero de los humildes, que es el que yo debo preferir cuando para luchar por ellos necesitan un medio de publicidad mis convicciones.

El empeño de mi sinceridad seguirá señalando la injusticia de los privilegios que existen, y, aun bajo la amenaza de los efectos de la legalidad jurídica, discutirá también la condición moral de quien ha levantado la bandera de las *altas* clases.

Mientras tanto, puede el Director de *La Prensa Libre* decir cuanto de mí sepa y piense, y censurar como quiera mi delito de escribir.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

Responsabilidad

Fijense en esto los electores

Uno de los actuales grandes educadores con que cuenta Boston, la Atenas americana, tiene por costumbre, al terminar sus diarias labores, reseñar en términos breves la historia de los progresos alcanzados por determinado ramo de la actividad humana en su patria, haciendo resaltar todo lo que en tal progreso ha influido la alta noción del deber en quienes lo han realizado.

Siempre dirige al final de su alocución esta pregunta:

—A qué causa obedece el rápido adelanto de los Estados Unidos en todos los órdenes de la cultura?

—¡*Responsability!* (responsabilidad)—exclaman á una voz los educandos.

Esa lección que ningún maestro ha dejado de dar en forma varia á la niñez anglo-americana, ha tenido y tiene enorme trascendencia en la vida pública y privada del ciudadano en la gran República.

El americano *sabe* que él es responsable, tanto del buen ó mal gobierno de su patria, como de sus propios destinos personales. Vota y trabaja con la conciencia de ser una unidad, algo que vale por sí mismo y que debe valer en los acontecimientos de su país y de su propia personalidad, en una porción cualquiera del tiempo y del espacio; tiene la convicción de ser un factor de la vida universal, y no prescinde jamás de tal carácter dentro del horizonte de sus actividades y concepciones; no permite que se le cercene ningún derecho, pero sabe que cada uno de ellos es correlativo de un deber y los cumple con ánimo y alegría,

Nuestra Prensa

con abnegación y hasta con heroico sacrificio, cuando es necesario.

La noción de su responsabilidad no se aparta nunca de la conciencia de su poder, de su dominio, de sus facultades con respecto á cosas y hombres; á mayores derechos corresponden mayores responsabilidades; á un poder más amplio, deberes más extensos y complejos. Y si prestan oídos á la voz de la gloria, no desdeñan para su vida interior los mandatos de la justicia, que es la voluntad perpetua é inquebrantable de dar á cada uno lo que es suyo. La justicia es la forma sumaria de la responsabilidad, asumida en todos los actos de la existencia.

Nuestra imperfecta educación no nos ha permitido á nosotros hacer sangre de nuestra sangre y médula de nuestra médula la noción de los derechos correlativos de los deberes; de las funciones del Poder correlativas de la responsabilidad; de la justicia correlativa de la tranquilidad pública y la paz.

Nadie deja de ser responsable del mal que le rodea, siempre que su inteligencia sea capaz de apreciarlo.

Murmurar y doblegarse por ese mal, tan sólo prueba que la noción de responsabilidad, correlativa del sentimiento de poder del propio valer personal, se halla ausente de la propia conciencia; y el pueblo que no organiza su poder, que no tiene la convicción de su valer, de su fuerza colectiva,—el pueblo cuyos miembros no se sienten solidarios en el bien y en el mal de todos y de cada uno de sus conciudadanos, es merecedor de sus dolores; con ellos alecciona á su posteridad y enseña al resto de las naciones que la solidaridad no es una palabra vana á la que nada corresponda en los hechos.

El pueblo que se aparta de las leyes de la responsabilidad objetiva y subjetivamente, emprende una marcha vertiginosa hacia todos los infortunios, con la misma fatalidad inexorable con que un cuerpo desprendido de las alturas desciende con velocidad mayor á cada segundo.

Por eso hacemos un llamamiento constante á nuestro pueblo hacia los sentimientos de responsabilidad y de solidaridad, porque la democracia no es otra cosa, en resumen, que la acción, la práctica firme é inteligente de esos sentimientos en el ejercicio del poder, tanto de la colectividad nacional, como de cada uno de los ciudadanos.

Todos tenemos poder, todos somos de consiguiente, solidariamente responsables del bien y del mal de la Patria.

Este periódico no lleva ninguna pretensión.

Vimos que necesitábamos un campo donde exponer nuestras ideas, con sinceridad, *sin adquirir compromisos* y á costa de nuestros esfuerzos.

Lo hemos conseguido.

Vamos á tener más de un enemigo porque cometemos la *imprudencia* de exponer nuestro libre pensamiento y estábamos acostumbrados á ahogar la voz de éste, por la opresión que ejerce el fuerte para con el débil.

Pero ahora vence el pensamiento en esta lucha desigual, y rompiendo diques y saltando vallas, en su vuelo, llega á la prensa, su campo de acción y dice: *quiero investigar lo que ignoro; quiero decir lo que sé.*

Lo poco y malo que salga de nuestra burda pluma quizá no agrade, pero llevando nosotros la convicción que es en defensa de nuestros derechos, eso nos basta. No vestiremos nuestros escritos con ropajes sedosos de relucientes colores; no, pero en cambio *habrá verdad.* Nuestro lenguaje, quizá brusco y falto de florescencias literarias, tendrá una cualidad: *el ser sincero;* y nuestro temple es el mismo con que fuimos forjados.

Cuando vemos que un individuo por ser pobre roba y se va á presidio, queremos que si se castiga á éste se castigue á todos los que roban.

Queremos investigar por qué las leyes—cadena y mordaza para el pueblo—son elásticas á capricho de los jueces y gobiernos.

Queremos castigar con el furor de nuestra franqueza á los que á cambio de dinero, asechando con alegría de fiera el hambre, compran la honra de una mujer que luego tiran á la calle, sin que tengan que temer á la justicia que en estos casos se hace sorda.

Queremos sanción.

Escudriñaremos para que la verdad en todo impere.

Pronto disiparemos, á nuestro modo, algunas sombras que golpean nuestro cerebro.

OCTAVIO MONTERO

Agencia de Obreros

A los trabajadores que no tengan trabajo, lo mismo que á quienes soliciten trabajadores, les encarecemos manden sus solicitudes ó entenderse personalmente con los encargados de recibirlas; son ellos: José M.^a Jiménez, Ruperto Sáenz, Andrés Montero é Ignacio Madrigal. A estos señores se

les encontrará en nuestra oficina todas las noches de las 6 á las 10 p. m.

NOTA.—Solicitamos agentes de trabajo en las provincias y pueblos de toda la República.—Este servicio es gratis.

AVISO Se desea tomar en arriendo una finca pequeña, que tenga casa de habitación y agua de riego; se paga bien; se prefiere un clima fresco; ojalá no esté cultivada. Dirigirse al apartado n.º 270.

Aclaración

A todos aquellos que ya por mala fé ó por cualquier otro motivo hayan circulado la bola de que nuestra asociación persigue fines políticos, les hacemos saber que nosotros no malgastamos tan lastimosamente nuestro tiempo en vagabundearías de esa naturaleza; tiempo nos falta para lo mucho que tenemos que hacer y no somos los que andamos á caza de puestos públicos porque no los necesitamos. Conste.

TALLER DE HERRERIA, ARMERIA Y MECANICA de FRANCISCO ARIAS A.

Aviso á mi numerosa clientela que he instalado nuevamente mi taller 50 va as al norte de la Segunda Sección de Policía, donde ofrezco toda clase de trabajos de herrería, fontanería y reparaciones mecánicas.

VENDO un vapor de 5 á 6 caballos de fuerza; puede verse en mi taller de carpintería, 150 varas al sur de la red telefónica de Mendiola.

JOSÉ M.^a ARTAVIA

VARIEDADES

Cosechamos lo que hemos sembrado. Las manos que nos desgarran son las nuestras.

Tomado de Ariel

Trabaja para estirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.

Zoroastro

Mi Patria es el Universo y hacer el bien mi Religión.

Tomás Paine.

Ya que deseáis que vuestro nombre viva, procurad que él viva más bien en el corazón que en el cerebro de la gente.

De la R. Ariel

Imp. "El Pueblo"